

«La fraternidad católica está herida» y es por la «opción católica», dijo Cantalamessa pide a los pastores que lo sean «de todo el rebaño, no solo de una parte de él»

REL

03-04-2021

Los **oficios de Viernes Santo** tuvieron lugar en la basílica de San Pedro, un año más con una asistencia limitada por las exigencias de aforo y distancia social. El Papa presidió la celebración uno de cuyos ritos es la lectura completa de la **Pasión según San Juan**. A su término, el cardenal **Raniero Cantalamessa**, OFM^{Cap}, predicador de la Casa Pontificia, hizo su tradicional predicación, centrada en explicar la encíclica de **Francisco Fratelli tutti** del pasado 3 de octubre a la luz de un **hecho diferencial de la fraternidad cristiano: la divinidad de Jesús como fundamento de la hermandad** entre los hombres. *(Ver abajo el texto completo, en traducción de Pablo Cervera Barranco.)*

El texto del Papa aunque por su "horizonte universal... evita restringir el discurso a lo que es propio y exclusivo de los cristianos", recoge "el **fundamento evangélico de la fraternidad**" y lo hace con "pocas palabras pero vibrantes": "Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, **ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo**".

El "**fundamento cristológico de la fraternidad**" se deduce del "nuevo vínculo de fraternidad traído por Cristo", un concepto de hermandad que supera el puramente familiar o social porque "en el Nuevo Testamento la palabra «hermano» indica cada vez más claramente una categoría particular de personas. Hermanos entre sí son **los discípulos de Jesús**, aquellos que acogen sus enseñanzas".

"Cristo se convierte en «el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8,29)", continuó Cantalamessa, y de esta forma "los discípulos se convierten en hermanos en un sentido nuevo y muy profundo: **comparten no sólo la enseñanza de Jesús, sino también su Espíritu, su vida nueva como resucitado**".

Todo esto da un sentido "único y trascendente" a la fraternidad cristiana, que "**se debe al hecho de que Cristo también es Dios**". La fraternidad cristiana "no reemplaza a otros tipos de fraternidad basados en la familia, la nación o la raza, sino que los corona", porque "todos los seres humanos son hermanos en cuanto criaturas del mismo Dios y Padre" y al mismo tiempo "no sólo a título de creación, sino también de **redención**; no sólo porque todos tenemos el mismo Padre, sino porque **todos tenemos al mismo hermano, Cristo**".

Una unidad herida

La unidad que de esto se deduce no reluce, sin embargo, como debiera, porque "**la fraternidad católica está herida**". El cardenal Cantalamessa no entró en detalles, pero sí invitó a un "examen de nuestras conciencias" sobre "la causa más común de las divisiones entre los católicos", que "no es el dogma, no son los sacramentos y los ministerios: todas las cosas que por singular gracia de Dios guardamos íntegras y unánimes. **Es la opción política**", señaló, "cuando toma ventaja sobre la religiosa y

eclesial y **defiende una ideología**... Esto es un pecado, en el sentido más estricto del término" porque "significa que «el reino de este mundo» se ha vuelto más importante, en el propio corazón, que el Reino de Dios".

Como contraejemplo, el predicador de la Casa Pontificia puso el del propio Jesucristo, que no tomó partido por ninguno de los **cuatro partidos que dividían a los judíos de su tiempo**: los fariseos, los saduceos, los herodianos y los zelotas. "Jesús no se alineó con ninguno de ellos y se resistió enérgicamente al intento de arrastrarlo a un lado o al otro. No porque no le importara el destino político de su pueblo, sino porque **le importaba infinitamente más su suerte espiritual**, la del reino de Dios que había venido a traer en medio de ellos", explicó. Y "la primitiva comunidad cristiana lo siguió fielmente en esta elección. **Este es un ejemplo especialmente para los pastores, que deben ser pastores de todo el rebaño, no de una sola parte de él**". "Si hay un carisma especial o un don que la Iglesia católica está llamada a cultivar para todas las Iglesias cristianas", afirmó el cardenal en los últimos momentos de su homilía, "es precisamente la **unidad**".